

Black Jack

Segura, Juan Ramón

Cuaderno de bitácora del Black Jack. Año 3024.

Selenitas. Siempre me hizo gracia ese nombre. Tal vez sea porque, cada vez que oigo esa palabra, me viene a la memoria las imágenes de una añeja película, rescatada de una base de datos, en la que unos hombres viajan en una bala de cañón; ésta se clava en el ojo de una cara gigante, y terminan luchando contra unos humanoides con este curioso nombre.

¡Si hubieran llegado a saber nuestros antepasados que algún día no quedaría nada de su preciado satélite!

Todo comenzó con el denominado "regolito" o "piedra lunar", como lo llamaban los antiguos. Descubrieron que con una mínima cantidad de este preciado material, un motor de plasma podía funcionar con un rendimiento que superaba toda expectativa y entonces, comenzó la locura.

Excavaron sin parar, expoliaron y aprobaron leyes para exprimir ese trozo de roca, fuente de leyendas e inspiración para poetas, hasta que reventó en trozos y quedó convertido en poco más que polvo.

Si como especie apenas hemos evolucionado en miles de años, en lo que a la codicia se refiere, no creo que en los siguientes

cambie demasiado.

Los habitantes de los verdes prados de Marte luchaban contra los ciberhumanos de la Tierra.

Los planetas exteriores negociaban con estas Federaciones a cambio de Oxígeno, Aminoácidos y otras sustancias esenciales para nuestra supervivencia. Sin embargo, nuestro Técnico de Comunicaciones, en su obsesión por aprender historia antigua, descubrió que hace siglos existieron grupos de hombres cuya bandera era la libertad, no respondían ante nadie y saqueaban a placer a lo largo de los siete mares terráqueos. Desde entonces, nuestro láser inutiliza las antenas de las naves enemigas, disparamos nuestros cañones contra sus motores y accedemos por sus escotillas para robar el preciado material. Hemos sabido, por nuestro contacto en Titán, que hoy transportarán lo que queda de la Luna en un carguero destino Júpiter.

Mi tripulación arde en deseos de entrar en combate, y yo, su Capitán, les daré lo necesario para vivir el resto de sus vidas como reyes... o moriremos en el intento.